

CELCIT. Dramática Latinoamericana 665

DESERTOR

Sofía Ochoa Talavera (Perú)

*Obra Ganadora del Premio Especial del Jurado
Sala de Parto 2016*

PERSONAJES M (7) / F (4):

PADRE FELIPE: 60 años, nacionalidad española

ANÍBAL: 18 años

TENIENTE ROJAS: 30 años

02 SOLDADOS: 18 años

SEGUNDINO: 10 años

05 NIÑOS: de 6 a 10 años

LUGAR:

Iglesia de Carmen Alto - Huamanga - Ayacucho - Perú

TIEMPO:

Año 1984

De noche, en la iglesia de Carmen Alto, tenuemente alumbrados el altar en el centro, la Cruz al fondo, la imagen de la Virgen del Carmen a la derecha y a la izquierda la pila del agua bendita y una banca. La puerta que da a la calle se encuentra a la derecha y la que da al interior de la parroquia, a la izquierda. El Padre Felipe está de rodillas frente a la Virgen, entonando una canción en quechua.

PADRE FELIPE

(Cantando)

Chunka soqtayoq julio

Killapim Carmen Mamallay

Kay pachaman qamurqanki

Kuyay urpillay

Kuyay wawayki San Simomman

Carmen Mamallay

Pachaykita qoykurqanki Kuyay

Urpillay

Miski Simiwan nillaraqanki
Carmen Mamallay, Cayi cielo
Prenda nispa kuyay urpillay.
Purgatoriomam rillaptiypas
Carmen Mamallay
Utqayllañam orqowanki
Kuyay urpillay

Se oye que tocan la puerta que da a la calle, el Padre Felipe se sobresalta y se calla. Vuelven a tocar la puerta, él mira su reloj. Tocan por tercera vez, el Padre Felipe se levanta y se acerca a la puerta.

PADRE FELIPE
¿Quién es?

Vuelven a tocar la puerta, el Padre Felipe la entreabre con temor.

PADRE FELIPE
(*Sorprendido*) ¿Aníbal?

Aníbal entra. Se le ve agitado, sucio y con heridas.

PADRE FELIPE
¡Eres tú, Aníbal! ¿Qué haces aquí a estas horas de la noche?

Aníbal se tira al suelo. Respira agitado.

PADRE FELIPE
(*Preocupado*) ¡De dónde vienes!

Aníbal sigue respirando agitado. El Padre Felipe se inclina hacia él.

PADRE FELIPE
¡Por Dios Santo! ¡Qué tienes!

(*Se para*)

¿Alguien te está siguiendo?

Aníbal sigue respirando agitado. El Padre Felipe rápidamente coge el cáliz y lo llena con el agua bendita de la pila.

PADRE FELIPE
Vamos, Aníbal, bebe un poco de agua.

Aníbal se levanta bruscamente, sale por la puerta que da a la parroquia y se oye que vomita. Aníbal regresa más tranquilo, caminando muy despacio, se sienta cansado, recibe el cáliz y bebe el agua desesperado. Termina de beber y le da el cáliz al Padre Felipe.

ANIBAL
(Balbuceando) Más.

El Padre Felipe rápidamente llena de nuevo el cáliz con el agua bendita y se lo entrega a Aníbal, quien vuelve a beber con desesperación.

PADRE FELIPE
(Tocándole la frente) Hombre, pero si estás ardiendo en fiebre.

El Padre Felipe intenta salir.

ANIBAL
(Alterado) ¡Adónde va!

Aníbal hace caer el cáliz al suelo, el Padre Felipe se sorprende ante su reacción.

ANIBAL
(Amenazante) Nadie debe saber que estoy aquí.

(Gritando)

¡Entiende!

PADRE FELIPE
Tranquilo, solo iba a traerte unas pastillas para la fiebre.

El Padre Felipe recoge el cáliz.

PADRE FELIPE
(Molesto) ¿Se puede saber qué haces aquí? ¿Tú no deberías estar en la base?

ANIBAL
(Suplicante) Padre, necesito su ayuda.

PADRE FELIPE
Te escucho.

Aníbal mira alrededor asustado, se levanta, corre agitado hacia la puerta de la parroquia, sale, entra, y mira por todos los rincones de la iglesia.

PADRE FELIPE
¡Qué es lo que estás buscando!

ANIBAL
(Asustado) ¿Está solo?

PADRE FELIPE
Solo con la Mamacha Carmen. ¡Habla!

ANIBAL

(Alterado) Júreme por la Mamacha Carmen que a nadie le va decir que estoy aquí.

(Gritando)

¡Júremelo!

PADRE FELIPE

(Molesto) No tengo nada que jurar, si me pides que no se lo diga a nadie, pues no se lo digo a nadie y ya está. ¿Por quién me tomas?

ANIBAL

Ya no confío en nadie, ya no se sabe quién es quién. Pero no me queda otra, no tengo a donde ir, ni a quien recurrir.

PADRE FELIPE

Supongo que debo agradecer tu confianza. Y ahora mismo explícame ¡qué te está sucediendo!

ANIBAL

(Aterrado) Padre me están buscando... me van a matar, ¡me van a matar!, voy a morir como una oveja degollada, me van a poner una granada en la boca, los perros se van a comer mis restos...

PADRE FELIPE

Calma hombre, calma, que nada de eso te va suceder. Dime, ¿quiénes te están buscando?

ANIBAL

¡Todos!

PADRE FELIPE

¿Quiénes son todos?

ANIBAL

Todos somos todos, todos contra todos, todos son los unos y todos son los otros....

PADRE FELIPE

¿Puedes desenredar la telaraña de tu cabeza? Y contarme ¿qué fue lo que pasó?

ANIBAL

(Confundido) Maté a quien no debí matar, no maté a quien sí debí matar, o al revés... ya no sé...

PADRE FELIPE

Por Dios. Tienes la lengua desorbitada.

ANIBAL

Es como si se hubiese borrado de mi mente el recuerdo de mi muerte, y derechito he caído al infierno.

PADRE FELIPE

Pues yo te veo flotando en el limbo, y si no aterrizas, no voy a poder ayudarte.

ANIBAL

¡Deserté Padre! ¡Deserté! Me largué en plena masacre contra los terrucos, allá en Putis, corriendo salí de ahí... no pude más...

(Agarrándose la barriga con asco)

Sólo náuseas respiro.

Pausa.

ANIBAL

Desde ahí no he hecho más que correr y correr, por los montes como un venado, asustado como una vizcacha, así, llegué a un pueblo, en una casa quemada me escondí, no tenía que comer, ni plata tenía... Sudando frío salí de ahí, como un prófugo andando he llegado hasta aquí.

Pausa.

ANIBAL

La bruma era mi única amiga, ella me ha vuelto invisible.

PADRE FELIPE

¿Y no has comido nada desde entonces?

ANIBAL

Solo algunas frutas que encontraba en el camino.

PADRE FELIPE

Espérame un momento, voy a traerte algo de comer.

El Padre Felipe sale. Aníbal se queda solo, un poco nervioso. Se oyen los testimonios en quechua de unos pobladores de Putis, mientras que Aníbal mira aterrado a todas partes y la luz se torna de color rojo. Aníbal voltea a ver al público, los observa intrigado, se agacha y camina hacia ellos lentamente como un animal. Se asusta del público, retrocede sin dejar de mirarlos, choca con la cruz, voltea a mirarla aterrado y corre como un animal acorralado, mientras se siguen oyendo los testimonios. Se oye a una mujer que grita "justicia", Aníbal se tapa los oídos en posición fetal. Silencio largo. Se oye una música religiosa en quechua. En estado de trance, Aníbal se pone de pie, se saca la ropa y tiende las prendas una a una en el suelo, las observa por un rato, luego mira al frente, se voltea y camina lentamente hacia la

cruz, se sube a ella y extiende los brazos como crucificado. Suena el teléfono, Aníbal voltea asustado, salta de la cruz, se pone rápidamente la ropa e intenta huir, pero no tiene tiempo y se esconde debajo de la banca. El Padre Felipe entra, con un plato de comida, agua y una bolsa de remedios. La luz cambia de color.

PADRE FELIPE

Vamos, aliméntate muchacho.

El padre Felipe se fija que Aníbal está debajo de la banca.

¿Aníbal?

Aníbal se para y lo mira con ira.

ANIBAL

¿Usted cree que yo soy idiota? Usted está con ellos, ¿verdad?

PADRE FELIPE

¡Con quiénes! ¡De qué hablas!

ANIBAL

(Golpeando las cosas con sus puños) ¡Por qué! ¡Por qué! Yo confié en usted y mire como me traiciona.

PADRE FELIPE

¿Estás loco? ¿O qué? ¿De qué forma voy a traicionarte? ¿Trayéndote comida y remedios?

ANIBAL

¡Y con quién hablaba por teléfono!

PADRE FELIPE

¿Teléfono? Hace meses tenemos cortada la línea del teléfono.

(Pausa)

¿No me crees? Anda, compruébalo tú mismo.

Aníbal se queda pensativo.

PADRE FELIPE

Vamos, te llevo hacia la sala, para que tú mismo verifiques que no hay línea.

Aníbal sigue inmóvil.

PADRE FELIPE

¡Qué esperas! ¡No me hagas perder el tiempo y muévete!

Aníbal mira la comida con ansias.

ANIBAL
¿Qué es?

El Padre Felipe coloca el plato y el tenedor sobre la banca.

PADRE FELIPE
Lo que necesitas es un mate de manzanilla para los nervios.

*Anibal empieza a tragar desesperado usando el tenedor y las manos.
El Padre Felipe se sienta en la banca y lo observa por un rato. Silencio.*

PADRE FELIPE
Come despacio, te vas a atorar.

(Pausa)

Confieso que apenas te vi, casi no te reconocí, estás tan delgado y... si deseas puedes darte un baño, menos mal que no nos han cortado el agua.

(Pausa)

Comprendo como te sientes, Aníbal, imagino que es muy dura la misión que te ha tocado y...

ANIBAL
(Habla sin dejar de comer) No, no creo que usted se pueda imaginar nada, usted está acá muy cómodo, no le falta nada, allá nos tratan como animales, ni siquiera nos dan comida suficiente, solo miserias, y si le quitamos comida a los pobladores es porque nos morimos de hambre. ¡Cómo nos mandan a una guerra con la panza vacía! Dicen que el hambre te vuelve bestia, pues así es como quieren que matemos ¡como bestias!

PADRE FELIPE
Te comprendo, y rezo también por ustedes, a mí humildemente solo me queda orar a Dios con todas mis fuerzas...

ANIBAL
¿Dios?

Anibal deja de comer.

ANIBAL
¿Qué tiene que ver Dios! Acá no existe Dios. ¡Qué! ¿Está ciego? ¿No se da cuenta de que éste es el infierno? Y viene a hablarme de Dios.

PADRE FELIPE
Pero mira que rápido has perdido la fe, tú que de niño quisiste ser sacerdote.

ANIBAL

Y me hubiera ido mejor, no estaría aquí esperando a ser fileteado en cualquier momento. Estaría bien tranquilito como usted, (*haciendo un ademán burlón*) hablando de Dios y su coro de ángeles.

PADRE FELIPE

¿Crees que eres el único que está en peligro? Aquí todos corremos el mismo riesgo, a mí también me persiguen. He tenido muchos líos por la labor que hago con los niños. Todo el tiempo tengo que estar soportando las amenazas de los militares que vienen a decirme que estoy protegiendo terrucos...Y ni se hable de los terroristas, en cualquier momento vienen y le prenden fuego a la iglesia.

ANIBAL

¿De qué labor habla?

PADRE FELIPE

Acojo niños huérfanos del terrorismo en la parroquia, les doy comida, educación, pero no me dejan hacerlo en paz. Dicen que estoy criando cuervos y que algún día me sacarán los ojos, ¡bah! son pobres criaturas que se quedaron solas en este mundo, es lo mínimo que puedo hacer por ellos.

ANIBAL

¿Dónde están esos niños?

PADRE FELIPE

Ya están durmiendo, en los cuartos detrás del patio.

Pausa. Aníbal llora. El Padre Felipe se acerca a consolarlo.

PADRE FELIPE

Qué pasa hijo, no te pongas así, mira que los dos nos encontramos en la misma situación, y ambos...

ANIBAL

No Padre, no estamos en la misma situación, mientras usted ayuda a los niños, yo los mato. ¿Sabe por qué están todos esos niños en su parroquia? Porque yo asesiné a sus padres.

Silencio.

PADRE FELIPE

Qué te puedo decir... No puedo juzgarte ni justificarte.

ANIBAL

Si pudiera retroceder el tiempo nunca me hubiera enlistado en el ejército.

PADRE FELIPE

Bien sabes que el servicio militar es obligatorio.

ANIBAL

Pero hubiera hecho como esos maricones, que pagan para hacerse pasar por incapacitados o enfermos.

PADRE FELIPE

No creo que te sientas muy orgulloso de ser como esos “maricones”.

ANIBAL

O como esos pituquitos envaraditos, que con una llamadita de teléfono, listo, se salvan del servicio militar.

PADRE FELIPE

Ya hombre, basta de arrepentimientos, el pasado no lo podemos cambiar. Ahora solo tienes que tomar una decisión. No sirve de nada llorar sobre la leche derramada.

ANIBAL

Sobre la sangre derramada dirá.

Silencio.

PADRE FELIPE

Bueno, termina de comer, que te voy a curar esas heridas.

ANIBAL

Padre, necesito que me preste dinero, algo, lo que tenga, debo desaparecer de aquí. Si me encuentran, me van a torturar, de a poquitos me van a matar... Ya entendí como funciona este país, es un asco...

PADRE FELIPE

Tranquilo, Dios está contigo, él no te va abandonar.

ANIBAL

¿Usted cree que yo tenga el perdón de Dios?

PADRE FELIPE

El amor de Dios es tan grande y misericordioso que siempre está con los brazos abiertos para acoger y perdonar al arrepentido.

ANIBAL

Pero yo no me perdono a mi mismo.

PADRE FELIPE

Eso es soberbia. Te confesaré para que estés más tranquilo, pero primero termina de comer y déjame ver tus heridas.

El Padre Felipe saca de la bolsa de remedios un pomo de agua oxigenada y algodón. Y le empieza a curar las heridas.

ANIBAL

Son solo rasguños. Padre, ¿puedo quedarme esta noche aquí?

PADRE FELIPE
Sólo esta noche, mañana temprano te vas.

ANIBAL
¡Au!

PADRE FELIPE
Aguanta.

El Padre Felipe le cura las heridas. Aníbal se queda pensativo.

ANIBAL
¿Por qué siempre justos tienen que pagar por pecadores?

PADRE FELIPE
Es la ley de la vida.

ANIBAL
¿Usted no cree que haya otra forma de combatir el terrorismo?

PADRE FELIPE
Y si la hubiera, en este país nunca la descubrirían.

ANIBAL
¿Y si los terrucos tienen razón? ¿Si está bien lo que ellos dicen?

PADRE FELIPE
Si matar te parece bien, ¿a qué viene tanto conflicto tuyo?

ANIBAL
¿Pero y si el fin justifica los medios? No es justo que en un mismo país, unos como reyes vivan, y otros como perros hambrientos.

PADRE FELIPE
Justamente bajo ese argumento es que les han lavado el cerebro a tantos chiquillos perdidos.

ANIBAL
Chiquillos perdidos que vendrán y lo colgarán en la torre de la iglesia, y harán sonar la campana con su cabeza.

(Moviendo su cabeza)

Talam Talam.

PADRE FELIPE
Aquí los espero.

ANIBAL

¿No tiene miedo?

PADRE FELIPE

¿Por qué crees que rezo tanto?

ANIBAL

¿Y si Dios está de acuerdo con el terrorismo?

PADRE FELIPE

¿También te golpeaste la cabeza?

ANIBAL

Pero en el antiguo testamento, Dios manda a matar a mucha gente, así como mandó a Abraham a matar a su propio hijo Isaac.

PADRE FELIPE

En aquellos tiempos, parte de la cultura de los pueblos era ofrecer sacrificios humanos a Dios para demostrar su fe, así como Él por amor al mundo, sacrificó a Jesucristo, su único hijo.

ANIBAL

¿Y si Jesucristo era un terrorista?

Pausa.

PADRE FELIPE

(Molesto) ¿Y si tragas y callas?

ANIBAL

A Jesucristo también lo mataron por traer nuevas ideas.

PADRE FELIPE

Jesucristo murió por amor, no por absurdas ideologías que sostienen que la religión es el opio del pueblo, ¡bah! esas ideas nunca funcionan, se ponen de moda por un tiempo, y luego quedan obsoletas y arcaicas, mientras que la palabra de Dios ha perdurado por los siglos de los siglos. La misma historia lo ha demostrado.

ANIBAL

No sé, a veces pienso que los terrucos tienen razón, solo en teoría, pero si hubiese otra manera de luchar, sin tener que matar a la gente...

Se oye que tocan la puerta que da a la calle, los dos se miran paralizados, siguen tocando la puerta, Anibal escapa por la puerta que da a la parroquia, el Padre Felipe intenta esconder el plato de comida y los remedios, pero no encuentra donde. Vuelven a tocar la puerta, el Padre Felipe esconde las cosas bajo el manto de la Virgen. Tocan con más fuerza, el Padre Felipe corre hacia la puerta.

PADRE FELIPE

¿Quién es?

VOZ

Venimos a confesarnos, padrecito.

PADRE FELIPE

Qué pena me da, pero ésta no es la hora de las confesiones, con mucho gusto los espero mañana a partir de las 9 de la mañana.

Abren la puerta de una patada, entra el Teniente Rojas y dos soldados.

PADRE FELIPE

(Con impotencia) Pe..Pero...

El Teniente Rojas hace una seña a los soldados para que ingresen a inspeccionar, los soldados entran por la puerta que da a la parroquia.

PADRE FELIPE

Pero... ¡Qué es esto, Teniente! ¡Entrar así a la casa de Dios! ¡Madre Santísima! ¡Este es un lugar sagrado donde solo queremos paz!

TENIENTE ROJAS

Perdón, padrecito, pero a mí me han chismeadó que aquí hay un wawawasi de terrucos.

PADRE FELIPE

¡Por favor, Teniente! Van a asustar a los niños. ¿Qué es lo que están buscando a estas altas horas de la noche?

TENIENTE ROJAS

¿Y si le parecen “altas” horas de la noche, por qué no esta durmiendo el padrecito?

PADRE FELIPE

Yo siempre rezo en las noches, Teniente, usted sabe lo necesario y urgente que es orar en estos tiempos de oscuridad.

TENIENTE ROJAS

¿Orar? ¡Ja! Qué pérdida de tiempo ¿Usted cree que Jesucristo es quien nos va a salvar de estos malditos terrucos? Ah, usted es como todos esos curas inútiles que tragan como chanchos y viven como parásitos. Cuando deberíamos ser nosotros, los dueños de todos los privilegios que ustedes reciben. Porque somos nosotros, escúcheme bien, nosotros, los que arriesgamos nuestras vidas, los únicos salvadores de este país. No ese flaco que tienes ahí clavado.

PADRE FELIPE

Admiro su valiente trabajo, Teniente, pero no se olvide que la vida de todos nosotros está solo en las manos de Dios.

TENIENTE ROJAS
¿Así?

El teniente le apunta con el arma en la cabeza al Padre Felipe.

TENIENTE ROJAS
Entonces yo soy Dios.

PADRE FELIPE
(Asustado) Pero ¡Qué hace!

TENIENTE ROJAS
(Amenazante) Usted ya está jodiendo mucho padrecito, ya está jodiendo mucho, pórtese bien padrecito, pórtese bien. En el fondo no me cae tan mal que digamos, y me daría tanta pena tener que enviarlo, allá, a la vida eterna.

PADRE FELIPE
Usted no puede venir a amenazarme de esta manera, Teniente.

TENIENTE ROJAS
¿Por qué no? ¿Se cree especial? ¿Cree que está muy protegido por la santísima iglesia católica? ¿Cree que a ellos les importa usted y sus huerfanitos? A los obispos, cardenales y arzobispos les importa un reverendo carajo, si usted y sus crías están vivos o muertos. ¡Está solo! ¿Qué? ¿No se da cuenta? Ay padrecito usted es tan cojudo que me da pena.

El Teniente Rojas guarda su arma.

Pausa.

TENIENTE ROJAS
¿O no?

Pausa.

TENIENTE ROJAS
(Rodeando al padre) ¿O es usted tan inteligente que nos ha tenido engañados a todos?

(Pausa)

¿Usted está con ellos?

PADRE FELIPE
¿Con quiénes?

TENIENTE ROJAS
¿Es usted un terruco?

PADRE FELIPE

(*Molesto*) ¡Esto es inadmisibile, Teniente! No se lo voy a permitir.

TENIENTE ROJAS

Tengo derecho a sospechar. ¿Por qué no se une a la patria? ¿Por qué cuida tanto a esos pioneritos?

PADRE FELIPE

No son pioneritos. ¡Son niños!

TENIENTE ROJAS

Son la semilla, que si no se elimina hoy, mañana, volverá a rebrotar. Y a la hierba mala hay que arrancarla, de raíz.

PADRE FELIPE

Pero qué pensamiento más retorcido, Teniente. ¿Qué futuro le espera a un país que no protege a sus niños? Si no los rescatamos ahora, Teniente, ¡qué tormentas nos van a acechar mañana, por no cuidar a los dueños del reino de los cielos!

TENIENTE ROJAS

¡El apocalipsis! ¡Qué miedo!

(*Haciendo el ademán de defecar*)

¿No tiene un baño por ahí para cagarme de miedo?

PADRE FELIPE

A qué ha venido, Teniente. No creo que solo a prestarse el baño.

TENIENTE ROJAS

No, también he venido a fumigar, para exterminar la plaga de piojos que tiene ahí adentro.

PADRE FELIPE

Usted es un buen hombre, Teniente, no creo que se desquite con los más inocentes y perjudicados en este conflicto.

TENIENTE ROJAS

En este pueblo no hay inocentes.

Entran los soldados.

SOLDADO 1

Solo están los chibolos.

PADRE FELIPE

¡Pero quién más iba a estar! ¿A quién están buscando?

TENIENTE ROJAS

(Irónico) Estamos buscando a Dios, padrecito, y estos imbéciles no lo encuentran.

PADRE FELIPE

Pues yo no creo que hayan venido a buscar a Dios, Teniente.

TENIENTE ROJAS

¿Ah no?

(Al soldado 1)

A ver tú, ven para acá, confiésate.

(Hace arrodillar al soldado)

Cuéntale tus pecados al padrecito.

SOLDADO 1

Pero... si yo no tengo pecados...

Soldado 2 se ríe.

TENIENTE ROJAS

Anda San Martín de puuuurras, cuéntale al padrecito lo que hiciste el viernes, ¡el viernes!

SOLDADO 1

Ah el viernes, bueno el viernes solo fuimos a... a... a mojar el payaso pe.

Soldado 2 se vuelve a reír.

TENIENTE ROJAS

(Al soldado 2) Tú no te rías tanto maricón, que después te toca a ti.
(Pateando al soldado 1). Tú continúa pecadorrrr.

PADRE FELIPE

No creo que sea necesaria esta patética escena, Teniente.

TENIENTE ROJAS

¿Cómo? ¿Le va a negar el perdón a esta oveja negra que quiere volver al rebaño?

PADRE FELIPE

(Firme) Por favor Teniente deje la burla, solo le pido un ápice de respeto a la casa del Señor. Si no han encontrado lo que buscaban, en nombre de la Santísima Virgen del Carmen, aquí presente, les voy a rogar encarecidamente que se retiren a continuar con su misión.

TENIENTE ROJAS

(Irónico) Ah chuta, machazo el curita. Ya curita, ya, la virgencita nos ha tocado hoy el corazón, y vamos a irnos en paz, con vuestra bendición.

Pausa.

TENIENTE ROJAS

Pero queda advertido, que lo estoy vigilando, segundo a segundo. Y si no se porta como Dios manda, ¡regresaremos con 500 perros flacos!, para ayudarles a engordar, hasta reventar. ¡Pum!

(Se ríe. Se pone serio)

(A los soldados)

¡Salgan de aquí herejes! No queremos humo en la iglesia.

Soldados salen.

TENIENTE ROJAS

(Haciendo una venia) Su santidad.

Teniente Rojas sale. El Padre Felipe se acerca a la puerta, mira hacia afuera, la cierra asegurándola bien. Se arrodilla ante la Virgen para rezar en silencio. Después de un rato entra Aníbal.

ANIBAL

(Asustado) ¿Ya se fueron?

PADRE FELIPE

Si, ya partieron en su camioneta. ¿Dónde te escondiste?

ANIBAL

(Aterrado) ¿Qué le dijeron? ¿Me están buscando a mí? ¿Ya saben que estoy aquí?

PADRE FELIPE

No lo sé, Aníbal, no me quisieron decir qué buscaban, pero amenazaron con regresar. No puedes quedarte aquí, este ya no es un lugar seguro para ti.

ANIBAL

Si lo sé, pero, ¿me puede confesar antes de irme?

PADRE FELIPE

(Nervioso) Mírate cómo estás de arrepentido, Aníbal, Dios ya te ha perdonado, anda, vete en paz.

ANIBAL

¿Me está botando?

PADRE FELIPE

No. Aníbal, lo mejor que puedes hacer es entregarte a la base, es mejor que tú mismo vayas antes de que te encuentren. No empeores las cosas, sé de muchos que han desertado y no les ha pasado nada.

ANIBAL

Padre, usted no entiende, yo no puedo ni aparecer por ahí.

PADRE FELIPE

Al sumar tiempo como prófugo, solo estás sumando riesgos contra tu vida.

ANIBAL

Es que usted no sabe todo.

PADRE FELIPE

(Alterado) ¡Por Dios! ¡Qué más tengo que saber!

ANIBAL

Pensé que iba a ayudarme.

PADRE FELIPE

Sí te quiero ayudar, dime cuánto dinero necesitas. Te daré todo el que tenga.

El Padre Felipe nervioso saca dinero de sus bolsillos y se lo entrega a Aníbal.

PADRE FELIPE

También te voy a dar todas las limosnas de la iglesia.

El Padre Felipe se acerca apurado a la alcancía de la iglesia, la abre y empieza a sacar rápidamente todas las monedas.

PADRE FELIPE

Cada vez recibimos menos, pues la gente tiene miedo de venir a misa, pero nunca faltan almas caritativas.

El Padre Felipe le entrega las monedas a Aníbal, quien las recibe y las tira con furia.

PADRE FELIPE

¡Pero qué haces Santo Cristo!

ANIBAL

(Colérico) Ya no quiero su cochino dinero, ustedes los curas, la iglesia, el gobierno, los militares, todos son iguales, todo es la misma porquería, pura hipocresía.

PADRE FELIPE

Pero me pones en una difícil situación, te estoy ayudando como puedo y te aconsejo lo que es mejor para ti.

ANIBAL

¿Para mí?, o ¿para usted?

PADRE FELIPE

Para todos, especialmente para los niños que estoy protegiendo, es mi responsabilidad si les llega a pasar algo.

ANIBAL

¿Los niños? ¡Ja! A usted no le importan los niños, usted solo quiere salvar su propio pellejo.

PADRE FELIPE

¡Te equivocas!

ANIBAL

Acepte que tiene miedo, que le tiemblan las piernas, que no tiene fe en Dios, ¡como tanto predica!

PADRE FELIPE

Baja la voz.

ANIBAL

No bajo nada, que todo Carmen Alto se entere que el cura de la parroquia es un fariseo, que se hace el buenito que ayuda a los niños, y no es más que un lame botas. ¡Cura maricón!

PADRE FELIPE

¡Cierra la boca, insolente!

ANIBAL

Seguro quiere que le hagan un monumento, o que pongan un colegio con su nombre, ¿no?, eso, eso es lo que usted quiere, y viene a hablarme de soberbia.

PADRE FELIPE

Estás completamente trastornado, ya lárgate de aquí de una buena vez.

ANIBAL

O es usted... ¿un terruco? ¿Por eso tiene tanto miedo? Ah, es eso, maldito terrorista.

PADRE FELIPE

¡Fuera! ¡Fuera de aquí! ¡Nunca debí abrirte la puerta de la iglesia!

ANIBAL

Las puertas de la casa de Dios están abiertas para todos. Es su obligación acoger al necesitado. “Yo los traeré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; porque mi casa será llamada casa de oración para TODAS las gentes” Isaías, capítulo 56, versículo 7.

PADRE FELIPE

Bien lo has dicho, “Mi casa será llamada de todas las gentes, casa de O R A C I O N” Marcos capítulo 11, versículo 17. Pero tú has venido a hacer de ella una guarida para desfogar tu ira contra Dios, contra la iglesia, y contra mí, como si nosotros tuviéramos la culpa de esta desgracia.

ANIBAL

¿Entonces, quién? Dígame entonces, ¿quién tiene la culpa?, ¿a quién culpamos?

(Pausa)

Vamos, deme respuestas, ¿acaso no lo sabe todo usted? Respóndame, ¿a quién culpamos?, ¿al presidente Belaúnde?, ¿a Velasco?, ¿o al presidente Gonzalo?

(Enérgico)

¿A quién? Dígame a quién culpamos, respóndame, ¡a quién, a quién, a quién!

PADRE FELIPE

A la ambición, al deseo de poder, al dinero, el demonio es hábil para engañar al hombre con esos falsos placeres. Dios solo deja en libre albedrío al hombre para que proceda según su conciencia.

ANIBAL

¿Y su conciencia le dice que me bote de aquí sin importarle que me maten?

PADRE FELIPE

Aníbal, estás exagerando, los oficiales no van a matarte, simplemente estás atravesando por un colapso nervioso.

ANIBAL

¿Un colapso nervioso?

(Pausa)

Me pregunto cómo se sentiría usted, si en vez de que esos niños le cuenten lo que han visto, lo hubiera tenido que ver con sus propios ojos. Ver, por ejemplo, que los niños allá no tienen pelota para jugar, pero sí tienen las cabezas de sus padres que ruedan en pichanguitas de fútbol. No tienen rompecabezas de piezas de madera, pero sí las extremidades de sus padres para armar el cuerpo humano. O qué hubiera sentido al ver cuando las mujeres son lanzadas al precipicio, y sus hijos solitos se lanzan detrás de ellas, o peor aún, ver a un bebé lactando solo de un seno, sin cuerpo.

El Padre Felipe cierra los ojos y se agarra el rostro.

ANIBAL

¿Qué pasa, padrecito? ¿Le incomoda lo que le cuento? ¡Cuidado no vaya a sufrir un colapso nervioso! Pero no se asuste, nada le va pasar a usted, porque claro, usted a parte de ser curita, es gringuito, blanquito, españolito.

PADRE FELIPE

Tengo más años en este país que los años de vida que tú tienes, si es por cuestión de tiempo, yo soy más peruano que tú.

ANIBAL

Es muy fácil decir con orgullo “soy peruano” cuando se tiene ojito azul y cabeza amarilla, porque el problema no es sentirse peruano, ni siquiera haber nacido en el Perú, acá el problema es ser verdaderamente un peruano, y por eso también hay terrorismo.

PADRE FELIPE

¿Ya? ¿Terminaste tu discurso? Bravo, muy emotivo, ahora vamos, te acompaño hasta la puerta.

El Padre Felipe lo coge del brazo para sacarlo, pero Aníbal se suelta violentamente.

ANIBAL

No, yo me quedo aquí, con usted, porque usted también tiene que pagar. Ustedes los españoles tienen la culpa de todo, fueron ustedes los que nos dejaron sus genes de rateros, corruptos y asesinos. Ustedes, sí ustedes, fueron los verdaderos terroristas del Perú.

PADRE FELIPE

No pues, ahora viajaste hasta la colonia. Ya no sabes qué argumentos usar para seguir aquí discutiendo de cualquier tema. A lo que tú tienes miedo es a enfrentarte a ti mismo y tomar una decisión.

ANIBAL

O lo que usted quiere es que yo me vaya para quedarse a solas con sus niñitos.

PADRE FELIPE

¿Qué quieres decir con eso?

ANIBAL

Usted sabe muy bien lo que le quiero decir. ¿Para qué más va querer un cura quedarse a solas con sus niñitos?

El Padre Felipe le da una bofetada a Aníbal. Silencio. Aníbal se sienta y se pone a llorar como un niño largo rato. El Padre Felipe se tranquiliza, se sienta a su lado como a consolarlo.

PADRE FELIPE

Siempre fuiste un hijito de mamá, un bueno para nada.

Aníbal deja de llorar, se queda desconcertado.

PADRE FELIPE

¿Qué pensabas, que entrabas al cuartel para jugar a las muñecas o a las pistolitas de agua? Y ahora vienes aquí a llorar como un niño miedoso,

cobarde y bueno para nada. Bah, la culpa de todo la tiene tu madre, te crió como a una niña, un poco más y te vestía de rosa y te peinaba con tus dos colitas.

ANIBAL

¿Qué estupideces habla?

PADRE FELIPE

Y cómo olvidar al borracho de tu padre, que no hacía más que insultarte y humillarte delante de todos, y ¿para qué?, para después abandonarte a ti y a tu madre por la primera zorra que se le cruzó por delante.

ANIBAL

¡Qué diablos le pasa!

PADRE FELIPE

Y aquí está el resultado, un inseguro, incapaz de tomar una decisión, una niña llorona. ¿Qué estás esperando ahora, que venga tu mamita a salvarte de ésta? ¿Ah?

(Empujándolo)

¡Habla niña llorona!

ANIBAL

(Lo agarra del cuello, amenazante) ¡No me provoque!

PADRE FELIPE

(Empujándolo) ¡Vamos pelea como hombre! O te faltan cojones. *(Vuelve a empujarlo)* Haz lo que no pudiste hacer como soldado.

Anibal empuja violentamente al Padre Felipe, ambos caen al suelo y ruedan, Anibal queda encima, saca su arma y le apunta.

ANIBAL

¡A ver siga ahora! ¡Siga!

PADRE FELIPE

No sabía que conservabas tu arma.

ANIBAL

Se le acabó el chistecito, ahora sí tiene miedo ¿no?

El Padre Felipe logra empujarlo con furia y se para, Anibal no deja de apuntarle con el arma.

PADRE FELIPE

(Enérgico) Sal inmediatamente de la iglesia, si no quieres que llame a los oficiales, para que te lleven de las orejas a cumplir con tu deber.

ANIBAL

Usted no va a hacer eso, porque primero lo mato, y deje de tratarme como a un niño, ¡no se da cuenta que estoy a punto de matarlo!

PADRE FELIPE

Anda mátame, si es así como vas a liberarte de tus culpas, mátame. Ya mataste a los padres de estos niños, ahora me matas a mí y se quedarán más desamparados aún. Así que sería mejor que después los mates también a ellos, total si ya has matado a tanta gente, que más da que sigas matando cada vez más y más y más.

ANIBAL

Sí, tiene razón, el que debe morir aquí, soy yo.

Aníbal se apunta con el arma en la sien.

PADRE FELIPE

(Asustado) Aníbal, por favor...

ANIBAL

(Con lágrimas en los ojos) Total, si soy un bueno para nada, un cobarde... y un asesino.

PADRE FELIPE

Calma, Aníbal, no desesperes...

ANIBAL

(Gritando) ¡Usted mismo me lo dijo! y es la verdad... mi vida no vale nada.

PADRE FELIPE

Aníbal, baja el arma y conversemos tranquilamente.

ANIBAL

Hasta mi padre me abandonó porque se avergonzaba de mí...

PADRE FELIPE

Eso no es cierto, él te quería mucho y aún te quiere, pero como cualquier ser humano cometió errores...

ANIBAL

Nunca más volví a verlo...Nunca me llamó ni para saber si sigo vivo...

PADRE FELIPE

Piensa en tu madre, ella está esperando con ansias que vuelvas a casa.

ANIBAL

Mi madre se casó con otro hombre y tuvo otros hijos, yo quede afuera, ya no tengo familia.

PADRE FELIPE

Ella era una mujer joven, no tiene nada de malo que se haya vuelto a enamorar.

ANIBAL

¿De otro patán? ¿Igual o peor que mi padre?

PADRE FELIPE

Quizás se sintió sola, somos tan frágiles...

ANIBAL

(Gritando) No me importa, no dice que es ella la culpable de la porquería que ahora soy.

PADRE FELIPE

Todo lo que te dije era para que liberes esa rabia que llevas dentro, y así quedarte más tranquilo, como una catarsis...

ANIBAL

No le creo nada. ¡Yo maldigo el día en que mi madre me parió!

PADRE FELIPE

(Tratando de acercarse a Aníbal) Aníbal, la vida es el don más preciado que Dios nos ha dado.

ANIBAL

Aléjese de mí, yo me quiero morir.

PADRE FELIPE

Dios ha permitido que vivas esta experiencia para que te hagas más fuerte y más sabio, ahora tienes un testimonio que dar al mundo, tienes una misión más grande en esta vida...

ANIBAL

¡Yo solo quiero morir! ¡Solo quiero morir!

Aníbal se persigna con la pistola y se apunta en la boca.

PADRE FELIPE

(Gritando) ¡Aníbal!

*Se apaga la luz y se escucha una explosión ensordecedora.
Silencio.*

PADRE FELIPE

(Preocupado) ¿Aníbal? ¿Aníbal estás bien? ¡Aníbal!

Aníbal no responde, se oye que el Padre Felipe camina, golpea algunas cosas, enciende unos fósforos y prende las velas de la Virgen. Se acerca con las velas hacia Aníbal y la luz de éstas revela a Aníbal tirado en suelo.

PADRE FELIPE
¿Aníbal, estás bien? ¡Aníbal!

El Padre Felipe se inclina hacia él para revisarlo.

ANIBAL
Ni para matarme sirvo.

PADRE FELIPE
(*Persignándose*) A Dios gracias estás bien. Vamos levántate.

El Padre Felipe ve el arma en el suelo y la esconde sin que Aníbal lo vea.

PADRE FELIPE
¡Madre Santa cuándo acabarán estas bombas! Oremos para que no hayan víctimas.

ANIBAL
Sí, soy un cobarde, ni para matarme sirvo.

PADRE FELIPE
Hay que tener más coraje para vivir que para morir. Vamos levántate muchacho, que tienes tanto por vivir.

El Padre Felipe jala a Aníbal para que se pare. Aníbal busca su arma.

ANIBAL
¿Dónde está mi arma?

PADRE FELIPE
¡Olvídate de eso y ayúdame a orar!

El Padre se acerca al altar de la Virgen. Aníbal sigue buscando su arma. Se escuchan disparos muy cerca.

ANIBAL
(*Con ataque de pánico*) Son ellos, son ellos, ya están aquí, ya vinieron por mí, ya me van matar, ya me van a matar...

Aníbal corre hacia el Padre Felipe, quien lo reciben sus brazos y caen al suelo.

PADRE FELIPE
(*También asustado*) Shhhhhh, Tranquilo, tranquilo.

Se escuchan los disparos cada vez más cerca.

ANIBAL
(*En crisis*) Ya llegaron, ya están aquí, me van a cortar las orejas y la lengua y las manos y los ojos y los dedos... y me los van a dar de comer... (*Abrazando al*

Padre desesperadamente) Ayúdeme, ayúdeme, padre, no me abandone padre, no me abandone.

PADRE FELIPE

(Abrazando a Aníbal) No voy a abandonarte hijo, aquí nos quedamos los dos juntos. Vamos reza conmigo. Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.

ANIBAL

Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.

PADRE FELIPE

Apártame este cáliz, si es posible, y aleja la amargura de mi boca.

ANIBAL

Apártame este cáliz, si es posible y aleja la amargura de mi boca.

PADRE FELIPE

Líbrame del dolor, la confusión, el miedo, de la derrota lenta de la vida y del oscuro apremio de la muerte.

ANIBAL

Líbrame del dolor, la confusión, el miedo, de la derrota lenta de la vida y del oscuro apremio de la muerte.

PADRE FELIPE y ANÍBAL

Dios mío, ven en mi auxilio, Señor, date prisa en socorrerme.

Siguen abrazados. Los disparos continúan.

PADRE FELIPE

Vamos a cantarle la novena a la Mamacha Carmen.

El Padre Felipe coge las velas y lleva a Aníbal al pie de la Virgen, se arrodillan ante ella. El Padre Felipe empieza a cantar, Aníbal intenta seguirle, mientras los disparos continúan.

PADRE FELIPE Y ANIBAL

(Cantando) ¿Ya vienes madre mía
De la Gloria del cielo,
Conducida por los ángeles,
Para visitar a tus hijos?
¿Te presentas en aquella cornisa
Arribando cual paloma dorada
A velar por tus hijos
Que tal vez todavía todos te esperan?
Algunos de tus hijos
Aquí ya no aparecen
Tal vez bajo tierra el gusano los carcome
Ya por todos olvidados.

El resto de tus hijos solos
En qué pueblos ajenos estarán.
Gimientes estarán caminando
Habiendo perdido a su madre.

Ambos empiezan a rezar Aves Marías. Los disparos cesan. Silencio.

PADRE FELIPE

Se fueron. (A Aníbal) ¿Oyes?

(Pausa)

El silencio.

(Mira a la Virgen)

Gracias Madre mía.

ANIBAL

Yo solo oigo el sonido de la muerte.

Silencio.

ANIBAL

Padre confiésemme.

El Padre Felipe se levanta, va por la estola y se la pone. Se acomodan para la confesión.

PADRE FELIPE

Ave María purísima.

ANIBAL

Sin pecado concebida.

PADRE FELIPE

Te escucho hijo.

Silencio.

ANIBAL

Cuando llegamos a Putis, la gente del pueblo nos recibió bien, estaban contentos con nuestra llegada, como héroes nos miraban. Se sentían más tranquilos porque les tenían mucho miedo a los terrucos. Entonces hicimos un llamado para que se acercaran a la base y formen al lado, un centro poblado, donde ellos pudieran estar a salvo. Todos hicieron caso y llegaron en familia, con sus cosas. Les dijimos que íbamos a construir una piscigranja para vivir de eso, y a los varones les hicimos cavar toda la mañana, lo que más tarde sería, (pausa), su propia tumba.

(Pausa)

Solo era un plan de ejecución. Los matamos de seis en seis, niños, ancianos, a las mujeres jóvenes las violaron antes de matarlas. Aún recuerdo clarito los gritos de las niñas, niños, decenas de niños asesinados. Al final todos fueron incinerados y enterrados, en la tierra que ellos mismos cavaron.

(Pausa)

Somos los hijos del diablo.

(Pausa)

Esa misma noche, después de la ejecución, el Teniente Otorongo divisó a lo lejos unos niños que se habían escapado, los dos corrimos para alcanzarlos, el Otorongo cogió a uno, era Segundino, yo lo conocía, nos habíamos hecho amigos, sin embargo, yo maté a sus padres, y él me vio.

(Pausa)

El otorongo siempre estaba probando mi valor, yo lo odiaba tanto, entonces, me pidió que mate al niño.

Anibal se para, e imita al Teniente Otorongo y a Segundino.

ANIBAL

(Imitando a Otorongo, simulando con sus manos que apunta con una pistola) Mátalo, mátalo conchetumare. (Deja de imitar) Segundino me pedía a gritos que no lo mate. (Imitando a Segundino) ¡Jefe, no me mate! (Deja de imitar) Pero el Otorongo insistía. (Imitando a Otorongo, simulando con sus manos que apunta con una pistola) ¡Dispara maricón de mierda! ¡Dispara!

(Deja de imitar, pero se queda simulando con sus manos que apunta con una pistola) (Tiembla)

¡Dios! ¡No es fácil dispararle a un niño! Pero como el Otorongo me presionaba, (gira lentamente y apunta al público) me voltié, y le disparé a él.

Silencio.

ANIBAL

Maté al Teniente Otorongo.

Silencio.

ANIBAL

Segundino se quedó mirándome y luego se fue corriendo, yo me quedé sin saber qué hacer, después de un rato reaccioné, y me fui corriendo también, y no hice más que correr, correr y correr...

(Pausa)

¿Ahora entiende por qué no puedo regresar a la base?

Silencio.

El Padre Felipe se queda pensativo, se para, camina.

PADRE FELIPE

Escúchame Aníbal, yo podría...yo podría ayudarte. Tengo algunos contactos en España, ya he ayudado a algunos amigos a salir del país, pero es muy arriesgado.

ANIBAL

¿Quiere que huya del país como una gallina?

PADRE FELIPE

¡Virgen Santa! ¿Huir no era lo que querías?

ANIBAL

En verdad no sé qué es lo que quiero. Cuando uno no sabe lo que quiere lo mejor es morir.

PADRE FELIPE

Aníbal, ten fe.

ANIBAL

Usted tiene su fe, tiene en qué creer y porqué vivir. Yo solo tengo este maldito miedo que me paraliza.

PADRE FELIPE

Es humano sentir miedo, Jesucristo también sintió miedo antes de ser crucificado y hasta sudó gotas de sangre en el huerto de Getsemaní...

ANIBAL

¡Jesucristo! ¡Jesucristo! Yo no soy Jesucristo.

PADRE FELIPE

Pero eres un hombre justo, no cualquiera tiene ese corazón tuyo.

ANIBAL

¿Y eso de qué me sirve?

PADRE FELIPE

De mucho, puedes convertir en luz la oscuridad de este mundo.

ANIBAL

Yo solo quiero cerrar los ojos y dormir.

Pausa.

PADRE FELIPE

La verdad, es que yo también. *(Le hace la señal de la cruz)* Te absuelvo de tus pecados, en el nombre del padre, e del hijo y del espíritu santo, y la penitencia... ya la estás viviendo. Suficiente por hoy.

(Parándose)

Es hora de dormir, mañana veremos cómo le hacemos. Vamos a descansar.

Aníbal se queda quieto.

PADRE FELIPE

¡Vamos!

ANIBAL

Yo prefiero dormir aquí, a los pies de la Mamacha.

PADRE FELIPE

Bueno. Voy a traerte unas frazadas, va ser una fría madrugada.

El Padre Felipe sale. Aníbal camina y mira todo con nostalgia.

Se oye a niños que juegan, ríen y Aníbal se pone a jugar como un niño más.

Se oye el coro de niños de la iglesia cantando en quechua.

Aníbal se para frente a la Virgen y se le queda mirando fijamente.

El Padre Felipe regresa con un cuero de oveja y una frazada.

PADRE FELIPE

Creo que con esto será suficiente para que duermas cómodo y calentito.

Aníbal está perplejo mirando a la Virgen.

PADRE FELIPE

¿Aníbal?

Aníbal sigue ensimismado.

PADRE FELIPE

¡Aníbal!

ANIBAL

(Voltea a verlo) Tengo que irme.

PADRE FELIPE

Y ahora ¿qué pasa?

ANIBAL

La Mamacha me ha hablado y me ha ayudado a tomar una decisión, voy a entregarme ahora mismo a la base para que me juzguen, y si tengo que morir, moriré, y si debo pasar el resto de mi vida en la cárcel... creo que eso sería lo mejor, solo encerrado voy a poder vivir tranquilo.

PADRE FELIPE

¿Estás seguro de esa decisión?

ANIBAL

De qué me sirve escapar, y después ¿qué?, ¿voy a poder vivir como si nada? No, ya no habrá bruma que me haga olvidar, estoy marcado de por vida, estoy tatuado por la muerte.

PADRE FELIPE

Hagamos una cosa, quédate esta noche a descansar, yo también me siento exhausto, mañana con la luz del día se van a aclarar nuestros pensamientos, y si aún conservas esa decisión, te apoyaré, pero déjalo para mañana, ahora solo duerme y olvídate de todo por unas horas.

ANIBAL

No voy a poder dormir, hace mucho tiempo que no lo hago, apenas cierro los ojos solo veo montañas de cadáveres. Tengo que irme.

PADRE FELIPE

Te vas mañana, es muy peligroso que salgas ahora. No sabemos lo que ha pasado allá afuera.

ANIBAL

Lo que ha pasado allá afuera, no es nada, comparado con lo que me está pasando (*agarrando su pecho*), acá adentro. Iré, como cordero llevado al matadero, pero iré.

PADRE FELIPE

¡Caramba otra vez te pones necio! ¿No has oído los disparos? ¡No vas a llegar vivo ni a la esquina!

ANIBAL

Siento que me asfixio, tengo que salir de aquí.

Anibal corre hacia la puerta de la calle y trata de abrirla para salir. El Padre Felipe lo detiene jalándolo a la fuerza.

PADRE FELIPE

¡Ven aquí hombre! Ven. Estás completamente desequilibrado. ¡Siéntate un momento!

ANIBAL

¡La Mamacha me ha hablado!

PADRE FELIPE

¡La Mamacha no te ha hablado nada! ¡Estás delirando!

El padre Felipe saca unas pastillas de su bolsillo.

PADRE FELIPE

No quería hacerlo, pero no me queda otro remedio. Estás con los nervios alterados y me los estás alterando a mí también.

El Padre Felipe le da una pastilla a Aníbal.

PADRE FELIPE

Tómate una, te ayudará a dormir.

ANIBAL

¿Me quiere drogar?

PADRE FELIPE

Aníbal las necesitas, ¿hace cuánto tiempo que no duermes?

ANIBAL

¿Usted toma eso?

PADRE FELIPE

Tómatela y punto.

Pausa.

Aníbal se queda pensando, coge la pastilla, la observa por unos segundos y se la mete a la boca. El Padre Felipe acomoda la frazada.

PADRE FELIPE

Ahora acuéstate.

ANIBAL

¿A qué hora me va hacer efecto la pastilla?

PADRE FELIPE

Dentro de unos minutos.

Pausa.

ANIBAL

Me siento decepcionado.

PADRE FELIPE

¿Decepcionado de qué?

ANIBAL

De usted.

PADRE FELIPE

¿Por qué?

ANIBAL

No es su fe en Dios lo que lo tiene así de tranquilo, son esas pastillas.

PADRE FELIPE

Ya no quiero oír más disparates tuyos, échate a dormir ¿quieres?

Pausa.

ANIBAL

(Paseando su vista por la iglesia) Hace un rato me estaba acordando cuando era niño. Esta iglesia me trae tantos recuerdos, que siento como si fuera mi casa.

PADRE FELIPE

Ésta es tu casa, aquí te bautizaste e hiciste tu primera comunión.

ANIBAL

Y mi primera borrachera también, ¿se acuerda?, me tomé todo el vino consagrado y luego lo vomité en plena misa, ¿se acuerda?

PADRE FELIPE

Prefiero olvidarlo.

ANIBAL

Era feo estar en mi casa, puros gritos y peleas, pero aquí todo era tan bonito, puro cantar y jugar, por eso me gustaba venir.

PADRE FELIPE

Eras parte del coro y el monaguillo oficial de todos los domingos.

ANIBAL

Nunca me quise ir, pero como mi papá nos abandonó, a mi mamá no le quedo otra que ir a trabajar a Lima. Pero yo no me fui, solo se fue mi cuerpo, mi alma se quedó aquí, penando.

PADRE FELIPE

¡Ves! Por algo suceden las cosas, ya estás de vuelta en cuerpo y alma, y ahora vas a dormir como en casa, vamos acuéstate, Aníbal.

Aníbal se echa, el Padre Felipe lo tapa y le coloca un escapulario.

ANIBAL

¡El escapulario de la Mamacha Carmen! Recuerdo que me dio uno cuando era niño, lo perdí.

PADRE FELIPE

Éste no lo vas a perder.

ANIBAL

(Cantando)

Ñachum, Mamai hamunquiña
Hannac pacha gloriamenta

Angelcunap puserisccan
Huahuallaiqui huaturiccuc

(Esbozando una sonrisa)

De todas las canciones que nos enseñaba, esa era mi favorita.

PADRE FELIPE Y ANIBAL
(Continuando con la canción)
Sayanaiqui patallaman
Ccori paloman chayamunqui
Huaturicui huahuaiquita
LLapanrancc chum suyasunqui

Ambos sonríen.

PADRE FELIPE
Todavía te acuerdas.

ANIBAL
Padre, quiero confesarle algo más.

PADRE FELIPE
Dime.

ANIBAL
Cuando era niño yo deseaba que usted fuera mi padre, mi padre de verdad.

El Padre Felipe sonríe.

ANIBAL
Mi padre me gritaba tanto que yo lo odiaba, me imaginaba que lo mataba, igualito como lo maté al Otorongo, y mi madre al quedarse viuda se casaba con usted.

PADRE FELIPE
Creo que la pastilla te está causando efectos “nada santos”. Aníbal no debes guardarle rencor a tu padre.

ANIBAL
No, ya no, ahora deseo que esté donde esté, sea feliz... igual que mi madre, los dos con sus nuevas familias...

Vuelve la luz eléctrica.

PADRE FELIPE
¡Esa es una buena señal! Ahora sí, a dormir, voy a apagar la luz de inmediato a precaución. Hasta mañana, Aníbal, y ora, ora mucho.

El Padre Felipe sopla las velas, se levanta y se acerca al interruptor de la luz.

ANIBAL
Padre Felipe.

PADRE FELIPE
¿Si?

ANÍBAL
Gracias, pues.

PADRE FELIPE
No tienes nada que agradecer, hijo, descansa, mañana será un nuevo día.

*El Padre Felipe apaga la luz y se va. Aníbal se queda a oscuras. Silencio.
Aníbal continúa cantando bajito como arrullándose.*

ANIBAL
(Cantando)
Huaquin huahuaiquicunacca
Maitacc caipi ricurinchu
Allpapicha uru soccsin
Llapallampa cconccascanta
Se oyen unos ruidos dentro de la iglesia. Y se ven unas luces de linterna.

ANIBAL
¿Padre Felipe?

VOZ DE NIÑO
Hola Jefe. ¿Se acuerda de mí?

Las luces de linterna alumbran el rostro de Aníbal que lo enceguece.

ANIBAL
¿Quién está ahí?

VOZ DE NIÑO
Soy yo, Segundino, de Putis, ¿no se acuerda de mí?

ANIBAL
¿Segundino?

VOZ DE NIÑO
Ahora me llamo Justino.

ANIBAL
¿Qué haces aquí?

VOZ DE NIÑO
Aquí vivo, Jefe.

ANIBAL

El Padre Felipe. ¿Dónde está el Padre Felipe?

VOZ DE NIÑO

Le he reconocido cuando hablaba con él.

ANIBAL

No puedo verte, la luz, prende la luz...

VOZ DE NIÑO

(Triste) Es mejor así, Jefe.

Se oye un disparo.

VOZ DE NIÑO

Por mi mamá.

Se oye otro disparo

VOZ DE NIÑO

Por mi papá.

Se oye otro disparo. El Padre Felipe entra.

PADRE FELIPE

(Gritando) ¡Qué pasa!

El Padre Felipe enciende la luz, Aníbal está muerto ensangrentado, lo rodean seis niños y una pistola en el suelo.

PADRE FELIPE

(Horrorizado) ¡Aníbal!

El Padre Felipe se acerca al cuerpo de Aníbal, se arrodilla a su lado, lo mira impresionado, voltea a mirar la pistola en el suelo. El Padre Felipe voltea lentamente horrorizado a ver a los niños. Los niños están asustados e inmóviles, algunos quieren llorar. El Padre Felipe mira al cielo y se pone a llorar, coge el cuerpo de Aníbal, como arrullándolo. Entre sollozos termina de entonar la canción.

PADRE FELIPE

(Cantando y llorando)

Huaquin muru huahuaiquicca

Mai runapa llacctampicha

Huaccan huaccan purillachcan

Mamallanta chincachispan

Le cierra los parpados y se van apagando las luces.

VOZ DE PADRE FELIPE

(Cantando)
Huaccan huaccan purillachcan
Mamallanta chincachispan
Mamallanta chincachispan

Apagón final.

Correo electrónico: sofiachoatalavera@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2025)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"50 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»